

gonar la buena noticia. Sin embargo, ahí los tenemos. Ellos son los elegidos.

A veces los cristianos, aunque no lo expresemos, somos tercos e incrédulos. Pensamos que la misión es cosa de otros. De gente más preparada y con más facilidad de palabra. Nos equivocamos; todos somos misioneros. Todos somos embajadores de Jesús. Enviados a realizar el reino de Dios en todos los países y en todos los ambientes. Por el mero hecho de ser creyentes somos también misioneros. Por el mero hecho de ser discípulo soy propagador y fermento de un mundo distinto, de una buena noticia para todos los seres humanos. Ato somos nosotros quienes le hemos elegido; ha sido él quien nos ha elegido. Vivir la elección a la contra, tensionarla porque no nos sentimos dignos, olvidarla porque no nos creemos capaces, es hacer un flaco servicio a quien proclamamos Señor y dador de buena noticia.

Los signos de la buena noticia

«Echarán demonios, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, el veneno moría! no les hará daño, impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos» (w. 17-18). En aquella época y cultura eran signos palpables de la presencia y fuerza divina. El anuncio de la buena noticia conlleva su realización práctica, sentirlos y experimentarlos en nuestra vida, en nuestra sociedad, en nuestro mundo. Hoy, igual que ayer, el anuncio de la buena noticia va acompañando de signos liberadores. Si no hay signos que nos hagan sentir y experimentar realmente el evangelio, éste pierde entidad, se desvirtúa y deja de ser buena noticia. No es cuestión de hacer lista. Pero sí es imprescindible experimentar en nosotros la liberación para transmitir a otros el anuncio de Jesús.

AVISOS

1º.- El día 15 fiesta de **San Isidro**

las Eucaristías serán a las:

12,00h y 19,00h.

PARROQUIA Ntra. Sra. DEL CAMINO c/Fenelón s/n 28022 Madrid
Tlfno: 91.741.62.73
Pgna. Web: nuestraseñoradelcamino.es
Correo elect.: sradelcamino@gmail.com

HOJA DOMINICAL

NTRA SRA DEL CAMINO

ASCENSIÓN DEL SEÑOR - CICLO B

LECTURA DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES 1, 1-11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días, les hablándoles del reino de Dios.

Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días».



Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?»

Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y “hasta los confines del mundo”».

Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:

«Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo». Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL 46, 2-3. 6-7. 8-9

R. DIOS ASCIENDE ENTRE ACLAMACIONES; EL SEÑOR, AL SON DE TROMPETAS.

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS EFESIOS 1, 17-23

Hermanos: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro.

Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos. Palabra de Dios

CONCLUSIÓN DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 16,15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos».

Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios.



Ellos se fueron a predicar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban. Palabra del Señor.

ANUNCIAR EL EVANGELIO

A veces, el cristianismo es vivido como fenómeno mágico o milagrero, o como religión que se basa en creencias extraordinarias. Preocupan excesivamente los exorcismos, las curaciones milagrosas, los fenómenos de hablar en lenguas desconocidas y de tener poder contra serpientes y venenos. Más que proclamar la buena nueva pedimos, buscamos, nos agarramos, o mantenemos la fe en signos extraordinarios.

Otras veces, permanecemos pasivos, mirando al cielo, en vez de vivir comprometidos activamente en la construcción del reino de Dios. No es raro el oír que estamos demasiado atentos al cielo futuro y poco comprometidos en la tierra presente.

Y frecuentemente, en vez de abrírnos «al mundo entero» y salir a predicar por todas partes, nos centramos en nosotros mismos o nos quedamos en el mundo más fácil y cercano, o justificamos nuestra nula misión por las dificultades, el momento negativo, el desinterés de las personas, etc. Distorsionamos la misión y el proyecto de Dios y nos quedamos tan anchos.

Precisamente este pasaje evangélico corrige esas desviaciones. La Iglesia y los cristianos recibimos la misión de Jesús. Somos enviados a proclamar la buena noticia, no a crear dudas o presagiar castigos. Todos los signos que acompañan a los que creen tienen una dimensión positiva para esta vida. Y es que anunciar el evangelio tiene que ver con la liberación integral de las personas y el mundo. La buena nueva no es un mensaje al margen de la realidad que vivimos. No podía ser de otra forma cuando quien nos envía a anunciarla es quien luchó hasta el fin y dio su vida en pro del pueblo pobre y marginado.

Los que reciben la misión, tercos e incrédulos. La verdad es que los discípulos no estaban todavía muy preparados. Hasta el último momento mantuvieron su incredulidad y su terquedad. No parecen, humanamente, ser los mejores agentes para pre-